

de terceras personas; en una palabra, rechazaremos siempre nuestra colaboración a tales leyes; y sin nosotros, no lo olvidéis, no podrán hacer nada. Comenzamos, pues, una activa campaña cerca de vosotros y persistiremos en ella con una energía incansable en Francia entera cerca de todos nuestros Sindicatos adheridos, de todas nuestras agrupaciones médicas, de todo lo que es y se llama médico, a fin de mostrar a los legisladores nuestra firme voluntad de no ser en adelante los que soporten todo el peso de las reformas sociales."

Estas palabras, que han sido el punto de partida de la campaña a la que hacía alusión al comienzo de este artículo, yo las repito hoy todavía con más fuerza, puesto que han encontrado un eco en toda Francia y el cuerpo médico, en su inmensa mayoría, las ha recogido, haciéndolas suyas.

Por otra parte, en la sesión del Senado del 23 de junio último, el senador Mr. Straus decía: "los médicos no deben sufragar la reforma social". ¡Bravo! Nosotros lo aprobamos plenamente y le prometemos todo nuestro esfuerzo para darle la razón. En esta misma sesión, nuestro colega el Dr. Roche, senador, ha defendido con una autoridad, un celo y una abnegación que le dan derecho al reconocimiento del cuerpo médico, una enmienda al artículo 4.º, gracias a la cual la ley hubiera sido aceptable; naturalmente, fué rechazada. En un momento dado, el senador Roche exclamó: "el *tercero pagador* es inmoral, yo os lo digo en nombre de 20.000 médicos!" Pues bien, aquí yo lo digo, lo repito y lo proclamo en nombre igualmente de 20.000 médicos: si la ley no ha sido hecha en tal forma que nada del estado actual se cambie, es decir, que los 20 millones de futuros asegurados continúen siendo nuestros clientes como hoy, nos paguen directamente como hoy y según nuestras tarifas actuales como hoy, nosotros no colaboraremos a esa ley, la dejaremos caer y ella irá a reunirse a aquella de los retiros obreros, que ha vivido lo que viven las rosas... y será justo.

Mi eminente colega, el Dr. Bosc, médico Jefe del Hospital de Tours, ha publicado en la "Gaceta Médica", de París, un notable artículo, verdadero regalo literario en cuanto a la forma, y en cuanto al fondo lleno de ideas justas expuestas con una ironía tan fina que debiera ser leído y releído por todos los médicos sin excepción. Que mi colega quiera perdonarme la copia que hago y que será la conclusión de estas líneas.

He aquí lo que dice el Dr. Bosc: "El médico ha recibido ya el golpe insultante de la Asistencia médica gratuita y de la Asistencia a los niños, el estilete de los Accidentes del trabajo y del Carnet de los mutilados; no le queda más que recibir mañana en pleno corazón la puñalada de los Seguros sociales.

El precursor de los Seguros sociales en Inglaterra, el clergyman Sidney Smith, se ha hecho célebre por haber escrito que existen dos palabras magníficas en la lengua: son las palabras Si y No, y que es preciso pronunciarlas valerosa y fuertemente.

Médicos, hermanos míos, tened suficiente sangre en las venas para contestar a todos los tiranuelos ridículos que quieren vestirnos con su librea y obstruyen nuestro camino, no la palabra histórica que debe ser reservada a los militares y a las situaciones desesperadas, ni siquiera un chis demasiado familiarmente amistoso, sino simplemente un NO categórico y definitivo."

Trad. de *La Presse Medicale*.